

Universidad Mayor de San Andrés
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Carrera de Literatura



Tesis de Grado

Título: Oler a tiempo encerrado

Tesis de escritura creativa

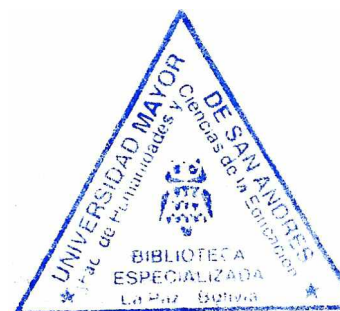
Postulante: Sonia Katterina Juliana López Rosse Guzmán

Tutora: Lic. Dora Cajías de Villagómez

La Paz — Bolivia



2004



01 77

Agradecimientos

A mis padres por la paciencia interminable.

A Martín por ser mi cómplice en esta vida.

A Manina, mi tutora y amiga por cada una de sus palabras.

A mis maestros por la enseñanza y el cariño.

A Vangelis mi hijo,
mi compañero de utopías...

ndice

Primera Parte - Ensayo

Navegar la muerte como espacio poético

El viaje p.4

Abordaje p.5

Recorrido p.8

Los puertos

El desgaste — Descubrimiento de la lentitud p,12

Bailar con el dios salvaje p.18

El laberinto de cuerpos amontonados p.25

La última escala

La muerte como lugar habitable p.32

Bibliografía p.37

Segunda Parte - Obra Poética

Oler a tiempo encerrado

Desde la mujer vieja	p.5
Desde el hombre perdido en la memoria	p.23
Desde el niño muerto	p.38

Primera Parte - Ensayo

Navegar la muerte como espacio poético

El viaje

Solitaria, parecida al polvo que se acumula en los nombres de una escritura perdida, errante, silenciosa, la muerte dialoga con lo inalcanzable en un **flujo** de imágenes y de palabras que intentan acogerse a una especie de sentido de lo innombrable. Lo que no existe, lo inmóvil se transforma en presencias que crean la intensidad de un lenguaje poético, lenguaje que traspone los límites de la distancia insertándose en lugares desconcertantes. La muerte es un viaje que atraviesa los murmullos de estos lugares, es un lanzarse a diversas atmósferas: de cuerpos cansados en la vejez, de rostros perdidos en la crueldad, de una alteridad que permite estar vivo y muerto a la vez y de un tiempo ajeno que afirma y niega, que se contradice en un desplazamiento que nunca es homogéneo.

El lenguaje encarna en la muerte que está más allá de la palabra, pero no pude desasirse de ella, se halla presa en el viento, en vocablos, en gestos y en páginas que sugieren un universo de posibilidades a recorrer en el transcurso del tiempo y la contemplación. La

muerte es un barco que atraviesa la densa niebla del tiempo, crea un nuevo mundo, un símbolo que ~~trasmuta~~ *trasmuta* en las más diversas formas: en el aliento evaporado, en las ~~pedras~~ *pedras*, en la imposibilidad de tocar el aire, en la búsqueda de pájaros que recorren el olvido.

La muerte como vocablo, como concepto, como imagen de respiración entrecortada que polariza los desplazamientos, ocupa un sitio importante en el lenguaje de una visión poética, azotada por recuerdos que reviven para detenerse extrañamente en lo fundamental: los espacios habitados por distintas y remotas formas de muerte. El transcurso del viaje podría resumirse, en la búsqueda por encontrar la diafanidad de la vida en la muerte, muerte que atravesada reconstruye y crea ejes comunes de conceptualización, en el deterioro, la crueldad, el tiempo, la desmemoria y la alteridad.

Abordaje

"La muerte es una palabra

La palabra es una cosa, la muerte es una cosa, es un cuerpo poético que alienta en el lugar del nacimiento ".¹

Un funesto presentimiento de vientos recorre los eternos espacios ocupados por la muerte, una muerte que habita inevitablemente en la escritura y en un silencio cargado de voces pasadas.

¹ Pizarnik, Alejandra, *Obras completas*, Extracción de la piedra de la locura, "El sueño de la muerte o el lugar de los cuerpos poético?". Buenos Aires, p.140

Recorrer la muerte no es fácil, es participar de la extrañeza de un espacio que desprende algo de inefable y de esencial, algo que cobra forma a partir de lo que percibimos como presencia. Acercarse a la escritura, a partir de la experiencia de la muerte como desplazamiento, es transcurrir por esta presencia *"La muerte está cargada de presencias y significados profundos, la hora de la muerte es, de toda la vida, el instante incomparable"*.²

Nos encontramos frente a una nueva perspectiva; la imagen de una presencia en peregrinación, que nos devuelve la imagen de una presencia como escritura. Si el escribir, el morir, es el trazar o dibujar signos, es el caminar hacia algo desconocido, es necesariamente peregrinar en el espacio poético, *"espacio donde todo retorna al ser profundo, donde hay pasaje infinito entre los dominios, donde todo muere, pero donde la muerte es sabia compañera de la vida, donde el espanto es éxtasis, donde la celebración se lamenta y la lamentación glorifica el espacio mismo hacia el cual se precipitan todos los mundos, como hacia su realidad más próxima y más verdadera"*! No existe un dominio previo del espacio poético, el cual no surge de comparaciones, sino de analogías intrínsecas de realidades e irrealidades que parecen estar alejadas y que son transformadas en un transcurrir poético. La imagen funda nuevas realidades, la imagen alberga en ella todo, incluso la muerte.

La muerte adquiere distintas imágenes, distintos rostros, los cuales poseen sonrisas de duelo que se tornan temblorosas al empezar la peregrinación, peregrinación que detiene los gestos en una

² *El libro tibetano de los muertos*, Bardo –Thödol, El arca de la sabiduría, Madrid, p.30

³ Blanchot, Maurice, *La escritura del desastre*, Monte Ávila Edt., Venezuela, p.41

caída. Es decir, los rostros detenidos se suspenden en las palabras, en el perfecto eco de esta caída. La muerte se encuentra una y mil veces en los ecos, presencias de sus voces ocultas, las cuales transmutan la escritura en un grito, un soplo, un respiro **ausente** incrustado en medio del camino. Respiro que construye en su ausencia un recorrido, un viaje distorsionado, desde el cual recorrer la muerte. *"El morir será liberación de la muerte. La libertad será emancipación de la muerte, cercanía a ese punto en que la muerte se hace presente y transparente, y en donde pierde su negatividad al ser afirmada y, con ello su carácter de finitud"*.⁴ La condición de muerte poética más que un símbolo actúa como un personaje, personaje que siempre abstrae en soledad. La muerte tiende a desgravar, a aligerar, a disolver todo lo que las manos pueden palpar, como si aspirara a una espacialidad distinta, aun ámbito **extraño**.

El viaje imaginado es un viaje similar al de *El libro tibetano de los muertos*, un viaje por un mundo intermedio, con peligros, dolores, con la aceptación de una nueva forma de existencia, muchas veces misteriosa, muchas veces indescifrable por la variedad de sentidos que la habitan. La muerte es la síntesis de las intensidades, de las pasiones, de la vida interior. Viajar por la muerte es construir un discurso que se convierte en un lugar de resonancias, donde se conjugan distintas escrituras y materializan una visión donde vida y muerte son dos realidades indisolublemente unidas.

⁴ Wiethuchter, Blanca, *Estructuras de lo imaginario en la obra poética de Jaime Sáenz*, Edición del sesquicentenario, p.334

Recorrido

Una atmósfera densa penetra los oídos del viajante, una voz extraña marca el inicio del viaje._

«Nunca más»

La voz insistente se transforma en una espectral textura, nos obliga a reconstruir el paisaje roto por el lenguaje y por las oscuras alas que suscitan y resucitan el temor de "nunca más" retornar. En el interior de este viaje desfilan los más insólitos lugares de la imaginación, expresados por un lenguaje de metáforas, de silencios, de discontinuos, de sentimientos opuestos, un lenguaje extraordinariamente ambivalente y secreto, próximo a la **extrañeza**.

El viaje empieza, la muerte es agua y es necesario navegada. Pretender que vamos sumergiéndonos en un mar de perfume que huele a muerto, naufragamos en los restos de Jean-Baptiste Grenouville junto a **Süskind** y sus obsesiones intimistas o en la invención de un paseo por el cementerio de los elefantes, rodeados de fetos sin nombre, ahogados en la no presencia de la memoria de Bascopé. Imágenes donde la muerte juega con la irrealidad de las apariencias, el delirio y la paradoja de la vida, rompe con los límites de una realidad convencional para llegar a otra: la realidad subterránea del misterio.

Cualquier ruta resulta **extraña**. La escritura se hunde, se hunde en la necesidad, en la lógica de la

extrañeza frente a la necesidad de poder darle un rostro, por no poder hacerla sinónimo de palabra.

El viajero se transforma en náufrago, en un transcurrir que genera la soledad absoluta del cuerpo el cual se palpa sin encontrar nada parecido a lo antes palpado. El viajero pierde sus formas y se desgarran en el conocimiento de sus muertes, en la caída al infierno de la memoria poética, *"La poesía es la noche: se alimenta de monstruos y símbolos, es el lenguaje de las tinieblas y los abismos"*.⁵

Llega el miedo

Llega el inicio sin repeso

Los mares se tornan ligeramente más profundos. La muerte se impregna de un color oscuro, de una no aceptación. *"El miedo nos hace volver el rostro, darle la espalda a la muerte. Y al negarnos a contemplarla nos acercamos fácilmente a la vida, que es una totalidad que la lleva en sí. Lo abierto es el mundo donde los contrarios se reconcilian y a la luz de la sombra se funden. Esta concepción tiende a devolver a la muerte a su sentido original, muerte y vida son contrarios que se complementan, ambos son mitades de una esfera sujetos a tiempo y espacio"*.

Nos enfrentamos a la ambigüedad, al doble registro en el que los rostros quedan divididos entre el sueño oscuro y la vigilia, entre la vida y la muerte, como forma de trascender este espacio.

⁵ Sábato, Ernesto, *El escritor y sus fantasmas*, Prosa y poesía, Énece editores, Buenos Aires, p.147

⁶ Paz, Octavio *El laberinto de la soledad*, Todos santos día de los muertos, Fondo de Cultura económica, España, p. 72

Obviamos la caja, las flores marchitas. Evitamos el luto y el duelo, para saltar directamente a un extraño habitar, ajeno a lógicas reales. Obviamos la ausencia del cuerpo. Imaginamos la piel arrugada sin piel. Obviamos el cielo y el purgatorio para vivir definitivamente en el infierno. Infierno poblado de seres inconclusos y rostros iguales.

Recorrer la muerte es crear formas fracasadas. Tallar siluetas huesudas, rozarlas con los dedos al caminar con los ojos cerrados. Recorrer la muerte es crear un mapa imaginario, un mapa de puertos sumidos en la soledad mortal, de regiones literarias donde los muertos devoren a los vivos, sólo para olvidar que están muertos. *"Cada muerte nos devuelve a todas las muertes. Cada persona que muere nos devuelve a los que murieron antes que él y a nosotros a ellos".*⁷ La lógica de la muerte esta forzada por imágenes y personajes situados en una atmósfera enigmática, donde lo posible y lo imposible conjugan un ambiente provocador de miedo, surgido de un sentimiento de destierro, de alejamiento con respecto a lo que son las apariencias reales.

Caminar junto a Juan Preciado a lo largo de Comales Dar vueltas alrededor de la madre muerta, repitiendo eternamente: ¡mamá, mamá, mamá!... en la voz desesperada de Reinaldo Arenas. Mirar los infinitos rostros de Frida Kahlo, detenerse en uno, en ese que piensa en la muerte, con la frente impregnada de calaveras. Todo para olvidar que estamos un poco muertos.

El recorrido empieza en el desgaste, puerto insistente del deterioro y de la lentitud en la caída,

⁷ Tsvietáieva, Marina, *Un espíritu prisionero, Tu muerte*, G. Gutemberg, Barcelona, p.67

Esperar al siguiente puerto que sostenga la flaca estructura. Bailar con el dios salvaje, con el Dios de la muerte, morir una y otra vez. Buscar, palpar con las manos laberintos de cuerpos amontonados en el holocausto, frente a una estética de la crueldad. Finalmente olvidar que se está muerto y encontrar en la muerte un lugar habitable.

El viaje es necesario para encontrar a los seres que caminan sonámbulos, los seres que recorren esta poética son muchos, es en torno a ellos que gira lo extraño, *"Navegantes helados entre el miedo y el afecto"*. Navegantes del espacio poético. Espacio inquietante, expresado por formas surgidas de una constante interrogación, donde la muerte adopta dimensiones desconcertantes, transita siempre en los extremos creando un lenguaje de clamores, de formas ambiguas, de cuerpos y rostros duales, un lenguaje simbólico cuya referencia inmediata habite en lo incierto y la desesperanza.

* Bedregal García, Guillermo, *Empiezo a visitarme*, Para el recuerdo del olvido, "La presencia de ti en la muerte" ,Plural. La Paz, p.147

Los puertos

El desgaste-Descubrimiento de la lentitud (Antonia Palacios)

"Estoy muriendo: Estoy muriendo de una muerte lenta, sin ruido. Estoy muriendo sin morir. Estoy llena de muertes. Muertes que huyen y que nunca alcanzo. ¿Cómo alcanzar mi muerte única? ¿Cómo elegirla entre tantas muertes que me acosan? Estoy muriendo de la muerte como sola ~~compañía~~, y la muerte penetra en mi casa, pisa mis alfombras, toca mis cristales, apaga mis campanas. Estoy muriendo... Y de pronto parece que la muerte alumbra. Que es sólo sombra el sueño de la vida. Que el aire de la vida es soplo muerto, vacuo estrépito el grito del amor. Que esta vestidura que palpita sólo tiemble y se aquiete cenida por la muerte. Y de pronto parece que ya no estoy muriendo. Que he alcanzado a la muerte sin morir".⁹

- Antonia, Antonia ¿te estás muriendo?

- Inevitablemente, sí.

Inevitablemente la muerte transcurre en el tiempo, se apodera del cuerpo real o imaginario, teje una trama de figuras y situaciones provocadoras de confusión y angustia. Es allí que la experiencia del desgaste y la creación de formas ajenas al propio ser sitúan al cuerpo como una especie de epicentro en torno al cual gira el mundo de la representación. El cuerpo viejo,

⁹ Palacios, Antonia, *Ficciones y Aflicciones*, Hondo temblor de lo secreto, Venezuela, p.231

deformado, perdido en el tiempo. *"El será, el término imperceptible hacia el cual todas las cosas miran"*

El tiempo poético es uno, el que nos sumerge desde cualquier punto de vista en un espacio cercano al desalajo, al desgaste del cuerpo y al deterioro de todo lo que lo rodea. Se confunde la realidad y la muerte, el sueño y la vigilia de sus líneas unidas por un ritmo poético o una atmósfera que se articula en torno a significados y contrastes. El tiempo es construido a base de densidad, de acumulación, de sedimentos, tiempo construido desde el cuerpo como un conjunto que contempla todo un proceso, el cual lo conduce al desgaste. Lo que propone la poética de Antonia es algo implícito, sus líneas imponen y superponen una nueva presencia de escritura, sus textos crean un territorio, un lugar de desterrados en la vejez.

El espacio de vejez es la reinvención de la memoria por rescatar las pocas imágenes de sí misma. La muerte dialoga con Antonia **Palacios**, devastando la presencia de quien no puede ignorarla. Ella, vieja, se confunde a través de su escritura, como un reto de fuerzas y espacios, como quien busca su olvido. *"La muerte es un espejo que refleja las vanas gesticulaciones de la vida. Toda esa abigarrada confusión de actos, omisiones, arrepentimientos y tentativas, obras y sobras que es cada vida, encuentra en la muerte, ya que no sentido o al menos explicación, al menos fin"*.

El cuerpo se presenta como la imagen de su existencia, como un nudo de significaciones. El cuerpo es el objeto por el cual se transforma el mundo en escritura, las relaciones que existen entre la escritura y la experiencia corporal de la muerte son dos términos de un mismo segmento,

¹⁰ Merleau Ponty, *La phénoménologie de la perception*, Paris, p.97
¹¹ Paz, Op cit. p.63

intercambiables el uno al otro. La vida y la escritura no son más que una sola, la escritura sostiene lo que queda de vida y la vida nutre a la escritura de la experiencia de la muerte.

La vieja recorre sus páginas, plasmando la visión de su cuerpo en ruinas. El desgaste como puerto, asume al abandono, frente a un paraíso perdido por los demonios de su escritura *"Me quema la palabra, me hace llama. Me quema y no alumbra, me hace herida. Quemadura honda. Me quema su oscuro pliegue. Se esconde la palabra se hace hermética. Quiero arrancar la máscara. ¡Tantas máscaras! Dejarla toda al desnudo. Se escapa la palabra. Persiguiéndola se me escapa la vida"*.¹² Nada iguala la metáfora del desgaste para exteriorizar el dolor, la singularidad de su lenguaje poético se apoya en la combinación de recursos corroídos que configuran una obra poética inconfundible, argumentos múltiples referidos a la ajenidad de sí misma, frases hechas de un solo trazo, complejas por la pluralidad de registros, de voces íntimas y sumarias que desembocan en una sola, la de la vieja siempre amenazada por el desalojo involuntario, la ausencia y los temblores ante la imagen fija e inevitable de la muerte.

El lenguaje de Antonia presenta un carácter polisémico, recorriendo a tientas su obra encontramos una estructura aparentemente confusa, cuya descomposición no obedece a ningún orden, da la **extraña** impresión de haber sido construida de forma arbitraria. En cada uno de sus pedazos, frases, palabras, miradas, encontramos una visión lineal, visión que terminaría, precisamente, donde empieza la presencia lenta de la muerte.

¹² Palacios, Op. cit., p.258

La escritura toca el fondo último de la palabra muerte. Repite lo que nadie comprende. La confidencia de la decrepitud como testimonio poético, revela la miseria de vocablos insertos en carne marchita. Antonia maquilla su lenguaje, para que luzca más joven que ella misma. Es inútil. Él se encuentra presente en la angustia de su cuerpo, doliéndola. Inmóvil. Plasma su tristeza decadente. El cuerpo rebasa los límites de lo prohibido y se expone en su total abandono, frente a una imagen capaz de transmitir la impotencia y la desesperación. Como una actriz inserta en un drama fatal, expuesta a graves transgresiones y crueldades. La articulación de sus frases, la lentitud del recorrido establecen los límites de una poesía entre dos mundos, la presencia y la ausencia, dos espacios de algún modo inalcanzables en la vejez.

La decrepitud es el pequeño espacio de soledad, espanto y ausencia, pequeña eternidad del cuerpo aún vivo, cuerpo incapaz de terminar. La decrepitud nos inserta en la visión de vejez como frontera entre vida y muerte. La vieja habita lo intermedio, lo inacabado, habita el silencio, ese eterno silencio... "*Una casa donde se está muriendo es silenciosa*". La casa de Antonia es secreta, tiembla, "*En esta casa no miro el cielo. Miro la dura extensión que me circunda, escucho lejos batallar el viento. Sus límites me marginan de lo abierto. Es una casa cerrada, nada en ella se rebela. No hay espacios, ni columnas, ni aleros donde aniden pájaros inquietos. Una casa desnuda sin el hondo temblor de lo secreto. Me pego a sus muros, de su olor a desierto. Es mi casa*". Antonia habita su cuerpo como única morada, la proximidad de la muerte la conduce a un mundo donde las fronteras entre escritura y forma corporal tienden a

¹³ Tsvietáieva, Op.cit, p68

¹⁴ Palacios, Op. Cit. P.230

desaparecer. Su espacio poético está integrado en la estructura de su cuerpo de manera inseparable y definitiva Sin esperanza alguna las palabras configuran una existencia total y agónica dentro de un movimiento lento. El escenario de su poesía es real y amargo, es su propia estructura. Antonia da vida a un caos lleno de imágenes por un lado y de estremecimientos por otro, su poesía resulta un infierno anticipado, una tensión de ritmos que se encadenan y se acumulan mediante un constante goteo metafórico, mediante un cúmulo de variaciones interpretativas sobre un mismo tema, la muerte.

Hay algo que gime sin cesar.

Hay alguien que tiembla

Es el ser reducido por el tiempo y la soledad. Es la escritora que refleja su última existencia, en un círculo dantesco, en el que no logra guiarse a sí misma hacia lo desconocido. En el horror de su propia devastación. En el cansancio por domesticar la muerte, en la inercia de soñar animales oscuros. *"Hoy el peso de alma se hace denso y arrastra con ella al cuerpo. Un insistente desvelo, rostros desdibujados punzando apenas memorias. El reposo se hace lejos. Como me pesa me pesa mi cuerpo, el alma ya se ha escapado y está mi dormida bestia echada en lo más hondo".*¹

Todo parece transmitirse por un lenguaje que nos remite a una significación inmediata y concreta de la realidad, un lenguaje lleno de signos y de pluralidad de sentidos a descifrar e interpretar, un mundo extraño en el que habrá que penetrar para descubrir las formas secretas. Antonia nos ofrece su cosmovisión, un espacio determinado por la soledad y la desesperación, un caos sutil que se apodera del espacio poético, un naufragio en la muerte en una inevitable destrucción de sí

¹ Palacios, Op. Cit. Largo viento de memorias 1981-1982 p.263

misma, no hay una sola palabra donde falte la terrible visión de lo que se deshace, en este caso su propia presencia.

La poesía de Antonia se levanta sobre una deliberada mezcla de presentes sí, como si todo se diera en un presente, como si no hubiera un antes y un después (sólo el espacio de vejez en el que ella agoniza), como si la diferencia entre sueño y vigilia desapareciera. Ahí radica su fuerza poética, en el instante, el oscuro e irrepetible instante de morir. Cualquier conflicto, duda o contradicción, se resuelven en el rescate del instante de la muerte.

Lo muerto como desgaste es la distorsión de la presencia.

*"Lo que llamais morir es acabar de morir, lo que llamais nacer es empezar a morir, y lo que llamais vivir es morir viviendo".*¹⁶ Los extremos son parte de este espacio; lo no real y lo real, el sentido y el contrasentido, estas contradicciones dejan de ser una lucha para convertirse en una consecuencia lógica y complementaria de un estado a otro. La vieja percibe lo invisible, está condenada a ver el drama de quien pierde su rostro en la sombra, de quien se encierra en una imagen definitiva. Su estilo emplea imágenes de gran originalidad nacidas del subconsciente; los símbolos crean significados permanentes que rompen con otras poéticas y responden simplemente a la imposibilidad de ignorar la muerte.

La lectura de la obra de Palacios, conforma el susurro del dolor en el vacío. Los monólogos de sus voces se describen a sí mismas, se enfrentan a lo irreconocible. El cuerpo habitado por la

¹⁶ Quevedo, Francisco, *Los sueños*, Sueño de la muerte, Alianza Edit. Madrid, p.185

nada, es la imagen de un poema, de una escritura agónica Producto de una búsqueda despiadada, de lo perdido, de ella misma. En la última representación posible y eternizarte de su escritura

Bailar con el Dios salvaje (Alejandra Pizarnik)

"Morir es fácil, lo difícil es vivir"

(Maiyakowski)

"La que murió de su vestido azul está cantando. Canta imbuida de muerte al sol de su ebriedad. Adentro de su canción hay un vestido azul, hay un caballo blanco, hay un corazón verde tatuado con los ecos de su corazón muerto. Expuesta a todas las perdiciones, ella canta junto a una niña extraviada que es ella: su amuleto de la buena suerte. Y a pesar de la niebla verde en los labios y del frío gris en los ojos, su voz corroe la distancia que se abre entre la sed y la mano que busca, el vaso. Ella canta."

Como escuchar una canción de Janis Joplin *"a cantar dulce y a morir luego"*. Como ir a dormir con la niñas que parecen muertas. Abrazadas a sus muñecas sin ojos. Como ir en busca de sí

¹⁷ Pizarnik, Alejandra *Op. Cit.*, Cantora nocturna, p17.

misma a través del espejo multiplicando un rostro enigmático, durante horas, durante largas horas, demasiado tiempo recorrido en un alteridad, en un desdoblamiento, en otra alternativa, otra forma de existir y de ser, al mismo tiempo y contradictoriamente la posibilidad de existir en la escritura. El desdoblamiento permite el escape de la propia condición, pero como toda escapatoria ésta se encuentra marcada por el signo de la muerte. Como bailar con el Dios salvaje y benévolo que facilita lo que la danzante desee.

"la muerte y la muchacha

abrazadas en el bosque

devoran el corazón de la música

en el corazón del sin sentido

La muchacha lleva un candelabro de siete brazos

y baila detrás de los tristes músicos".¹⁸

La poeta que quebranta el silencio es la que irrumpe con su escritura el suicidio. El Dios salvaje, imagen estética de una prioridad: creación-autodestrucción, se inserta en la obra suicida anticipando actitudes presentes, en la imagen de verse a sí misma muerta. Esta imagen, la de la muerte presente en el desdoblamiento, se justifica en la escritura y se extiende con crueldad natural. Escribir sobre sí misma es crear un doble que se transforme en el núcleo fundamental de cualquier representación concerniente a la muerte. La escritura es el exorcismo que permite a

¹⁸ Ibídem, *Poetas*, La muerte y la muchacha, p.243

Alejandra vivir temporalmente los miedos, la falta de identidad reflejada en el desdoblamiento presente en la infancia **entrelazada** a sus líneas poéticas, en un deseo por encontrarse, de saberse a ciencia cierta, de sobrepasar su mundo interior frágil y fragmentado. Es a través de la palabras que las **piezas** de su estructura se unen en un tiempo donde la niña convive con la mujer *"Yo no sé de la infancia, más que un miedo luminoso, y una mano que me arrastra a la otra orilla"*.¹⁹ La llamada de la muerte conforma una obra llena de metáforas, siempre más intensas que la misma realidad de lo impostergable.

Alejandra busca la radical **alteridad** de que estamos hechos. En su escritura toda afirmación es una negación, esta afirmación hace uso de su contrario para suplantar la realidad. Se afirma la muerte escrita para negar la propia, se establece fronteras, límites, bordes y linderos que separen la imagen real de la ficticia

Esta poesía mientras más densa está más llena de significados, se muestra en ella un largo proceso de construcción, se construye una poética de la nada al sustraer la forma misma de los instantes, la música transformada en infierno, los trabajos y las noches, las aventuras perdidas en la espera de la oscuridad, son instantes perpetuos que sostienen sin serlo, la muerte. La forma funciona como mediación, la mediación es la forma, el espejo que contiene el rostro, pues para reflejar la imagen del rostro, este necesita estar contenido, detenido, quieto.

Caminar...

¹⁹ Ibidem, p.22

Caminar con los ojos cerrados

Caminar sobre una cuerda floja, sola

Caminar sobre una línea escrita que sostenga la poca humanidad que aún queda Alejandra Pizarnik muere dos veces. Simplemente como persona y como autora. La muerte literaria es la más larga. Las palabras se adueñan de su vida convirtiéndola en su víctima *"La vida perdida para la literatura, por culpa de la literatura, por hacer de mi un personaje literario, en la vida real fracaso en mi intento de hacer literatura con mi vida real, pues esto no existe: es literatura (15 de abril 1961)"*.²⁰

El doble se presenta como un personaje literario que habita el espacio poético, se manifiesta en el quehacer de todos los días, en la experiencia nocturna, en los sueños, en la sombra, en los reflejos, en el eco, en el suspiro. *"Las dobles persecutores son los de los muertos mal muertos, mal conservados o privados de su sepultura, pero aún bien muertos, bien honrados en sus funerales, los dobles son siempre amenazantes y terribles"*.²¹ La alteridad pretende expresar la ansiedad insatisfecha, las luchas internas y los fracasos constantes. Imágenes cargadas de significación traducen la experiencia personal que al no poder ser relacionada con el mundo real, crea una nueva y asombrosa realidad. La muerte, la infancia, la locura, la música y las palabras, todo adquiere un impulso extraño ante la conciencia de la soledad y la percepción del tiempo.

²⁰ Pizarnik Alejandra, *Semblanza, Diarios 1960-1968*. p.253

²¹ Morin, Edgar *L'Homme et la mort*, Paris, p.166

"Alejandra, Alejandra

Debajo estoy yo

Alejandra".

Perder la vida en la literatura, perder la posibilidad de ser nombrada, es vivir la muerte de quien ha perdido su nombre. De quien se desarrolla en voces, rostros y cuerpos. Todos ajenos en la confusión de morir en cada poema. La infancia perdida. Los muertos y la lluvia que los moja. Son parte del imaginario de una mujer azul, rodeada por pájaros hechizados, en el movimiento de la pluma sobre el papel, de una mujer sumergida en el **sueño** de la mariposa, *"La que solio, la que fue soñada..."*²³, en una lúgubre **mañana**. La dueña de la disonancia flota como Ofelia en un río habitado por todas las voces, por todas las muertes imaginadas, *"cae la música en mi música, como mi voz en mis voces"*.²⁴ Demasiadas voces desdobladas en personajes sin alma propia, personajes que caminan sin rumbo.

Alejandra se refleja en un espejo de cenizas, reflejos metafóricos. Los espejos falsean la realidad en la medida en que no tienen por sí mismos un punto de vista, es decir, se considera metafórica la imagen propuesta de creerse dos, creer que la imagen propia es la imagen del otro, convertirse en otro, reconocerse en otro. La muerte significa lo inverso, Alejandra no reconoce su imagen en la escritura, ni se reconoce, su rostro alterado continua hacia un largo viaje, hacia un viaje sin

²³ Op.cit. *La Última inocencia*, La última inocencia, p.2.9

²³ Op.cit. *Extracción de la **pie**dra de la locura*,. P.138

²⁴ Op. Cit. *El infierno **musical***, Del otro lado, p.160

regreso, sin transformaciones, sin nada real a que asirse. " *Delicia de perderse en la imagen presentida. Yo me levanté de mi cadáver, yo fui en busca de quien soy. Peregrina de mi he ido hacia la que duerme en un país al viento* ".²⁸ Indudablemente la muerte es el hilo conductor de este viaje hacia un mundo imposible, solo la muerte puede acercarnos a este mundo.

Nuevamente caminar....

Caminar en silencio

Caminar por el límite.

Un puerto límite. Refugiarse en la carta de César Pavese a Constante Dominis días antes de morir. Meter la cabeza junto a Silvia Plath en un pequeño horno. Buscar piedras que quepan en los bolsillos de Virginia **Wolf**, y saltar tomadas de la mano al río Ouse. Ir tomando poco a poco el seconal con Alejandra, frente a una muerte escrita que concluye con la muerte real. O simplemente escribir, "*Escribir, resolver una nebulosa interior*". La poesía es un espejo de agua en el que los seres se pierden, es un mar constante de imágenes que marcan un ritmo propio, ritmo que quiere representar la realidad a través de los reflejos de contrastes y fondos. La escritura se convierte en el reflejo de la existencia, en la concreción de un tiempo fuera de tiempo. La muerte adopta manifestaciones extrañas, su imagen obsesiva, fascinante e irónica; recorren el cuerpo escritural como una manera de querer fugarse (la **fuga** como medio de escape a su propia condición), de escapar y llegar finalmente a la muerte.

²⁸ Op. Cit, *Extracción de la piedra de la locura*, p.133

²⁹ **Válery**, Paul *Motas sobre poesía*, p.29

Este recorrido inventado es la danza ~~extraña~~ de quien inventa su propio lenguaje y danza en él. De quien se duele, se llora, se enluta por su propia muerte. Por su propia imagen.

"La muerte es la relación que hace ser a las palabras y a la vida".²⁷

Alejandra recorre la muerte una y otra vez. Duerme con muertos, despierta con muertos. La palabra permite a su cuerpo hundirse en funerales propios, en la memoria de un *espejo de cenizas* que refleja un rostro de triste transparencia. La muerte es la fuerza dinámica de una creación donde la subjetividad signo, de la conciencia y la pasión, disuelve la realidad de una ironía sin límites. La poesía de Alejandra se muestra desnuda, crea un sistema de tensiones establecido por cada una de las palabras, su lenguaje reconstruye la desesperación, crea imágenes alucinantes, usa el silencio como absoluto, como vida y muerte. El cuerpo sobrepasado por la escritura es transformado en lenguaje, en sinónimo de presencia.

Un vivo que no está muerto y que de pronto adquiere la inmovilidad, la visión estática de las flores secas, necesita un poco más de calor para el cuerpo. Necesita asumir su presencia de muerto que no está vivo. Esta confrontación da lugar a un lenguaje que al salir a la superficie transmite la fuerza y la intensidad de una presencia dual, escribir resulta una forma de no perderse del todo, de resurgir, de exorcisar los propios demonios.

²⁷ Bedregal, Op.cit., p.147

El laberinto de cuerpos amontonados (Anna Ajmatova)

*"Poesía es todo aquello que tiende a perpetuar el
minuto velando el rostro de la muerte, sea muchas
veces llegando a descarnar este rostro hasta el
horror mismo que la retiene"*

Edmundo Camargo

La muerte en vida no es estar muerto. Pero sí necesariamente vivir con ella, hablar con ella, comer con ella, hacer el amor con ella.

Como antes la imagen del cuerpo decadente, o la insistente danza con el Dios salvaje, ahora es el tacto de las palabras que observan, palabras que construyen corredores palpables de cuerpos, de rostros, de miradas eternas listas a perpetuar el minuto exacto. El rostro de la muerte. El rostro es el lugar de resonancias en el que la escritura, la conciencia y el horror, construyen sus rasgos materiales, gestos, poses y mímicas. La fusión y combinación de la realidad consciente y la poética, rigen el tiempo, llenan la historia y prueban la inmortalidad dando un propósito moral a todo el mundo objetivo. El diálogo que se establece entre los rostros crea dimensiones de expresión y transmisión, es decir, el rostro muchas veces es vacío o muerte.

*"Aprendí cómo puede deshojarse un rostro
 cómo entre los párpados asoma el espanto
 Y el sufrimiento graba las mejillas
 Cómo tablillas de escritura cuneiformes
 Cómo rizos que fueron castaños o negros
 Se tornan plateados al paso de una noche
 Otra vez se avecina el día de los muertos
 Ya los veo."*²⁸

Ser testigo de la muerte es ser parte de ella y de sus espacios inagotables. La imagen de Anna Ajmatova se refleja en un espejo.

No.

La imagen de Anna se refleja en una casa de espejos, multiplicando su rostro en los rostros del holocausto. En las muertes ajenas, propias. A partir de alejamientos que aparecen y desaparecen en su escritura La narración se impregna de ausencia, silencio. De miradas, como diría Bachelard que *"Alcanzan el recuerdo de nuestras soledades"*. La imagen fija y paralizada de la muerte se pensaría como la representación estática e inalterable de un icono terrible, el rostro inmóvil es la expresión más cercana del horror. El lenguaje de Anna representa un yo que estalla y se expande en un clima nocturno de angustia y desaliento cobrando una profundidad inusual, algunas veces mediante una descripción agónica y extraña, otras por una nitidez fría y lúcida. La escritura recorre un espacio poético de tensión extrema, en enfrentarse con la muerte ajena y propia.

²⁸ Anna Ajmatova, *réquiem*, p.57

La voz de Arma es la que escucha, su trabajo poético consiste en atestiguar lo visto, oído y palpado, develando un sentido, una estructura interna propia. Su lenguaje viaja por un laberinto de espejos, es decir, imágenes de imágenes de imágenes; las imágenes de un rostro, el de los muertos que sonríen, el de los gritos de cien millones de almas atormentadas. La realidad posee infinitas maneras de ser captada, la escritura que la expresa es infinita en su apertura simbólica, esta poesía no puede quedar inscrita en los estrechos márgenes de un realismo referido sólo a los hechos, sino como escritura que penetra en los problemas más serios de una conciencia trágica

Demasiada soledad

Demasiados secretos de la propia imagen, de un país convertido en un inmenso campo de concentración. Un lugar de olores, sonidos y regresos propios y ajenos, *"Regreso de la muerte y tengo el terror del vacío y la embriaguez hambrienta de estar viva"*.²⁹

Tener hambre

Esa hambre que sólo tienen los muertos

Esa necesidad de construir con palabras, ya que la capacidad de **soñar** es interferida por la dura conciencia de la vida. El rostro es el portavoz del cuerpo, a veces su propia imagen, es así que los cuerpos amontonados, son la construcción de un rostro colectivo. *"Construir un rostro, no imposible o Insensible, sino como salido del agua, carente de sentido, es una manera de responder a la muerte"*.³⁰ Anna construye un lenguaje simbólico que tiene como referencia

²⁹ Ibarborou, Juana, Selección de poesías, *Oro y tormenta*, Resurrección, Montevideo, p.9
³⁰ Barthes Roland, *El imperio de los signos*, París, p.126

inmediata un régimen de terror instaurado en años de silencio forzoso, de crueldad. Dentro de esta concepción la muerte como totalidad confluye en el poder de la mirada, es decir, la crueldad que mira, que observa con ojos contemplativos la complejidad del espacio real.

La palabra rompe el silencio de este holocausto, la palabra hace referencia a un significado, denota, señala un referente, pero por encima de todo expresa, corporiza las miradas y traduce el terror.

Este puerto es el de la contemplación, la extrañeza parte del ver la muerte y aún así seguir existiendo, de un modo diferente. Rodeado de cuerpos amontonados. De palabras apiladas unas sobre otras. De rostros indefinidos. De poesías impregnadas de miedo. El hilo poético va ligado al tiempo interior, densamente reflexivo, pocos acontecimientos suceden frente a la importancia de reflejar la experiencia interior, experiencia que busca el significado de lo sucedido, a través del retroceso (memoria) y de las distintas posibilidades de lo que vendrá. Se conjugan aquí poesía, tiempo, desgarramientos sociales y se desarrolla una estética cruel en una unidad inseparable.

"En los terrible años de Yezhorzhina, pasé diecisiete meses en las filas frente a las cárceles de Leningrado. Un día alguien me reconoció. Entonces, una mujer de labios amoratados que ocupaba su lugar detrás de mí y que, por supuesto, jamás había escuchado mi nombre, pareció despertar del letargo en el que permanecíamos sumidas y me preguntó al oído (por qué allí todos hablaban en voz muy baja):

-¿Y usted podría describir esto?

Yo repuse

- Si, puedo

Entonces una especie de sonrisa se deslizó por lo que alguna vez ~~fuera~~ su rostro

La crueldad de las palabras se adentran en una presencia que actúa como atento observador de la realidad, realidad presente en el interior de las mentes de seres que habitan esta poética, son las percepciones propias las que dialogan con una mirada sutil y configuran el espacio de existencia.

La escritura permite la representación que no logra plasmar del todo la vida real, sirve de sustitución de recurso mágico para conjurar el miedo de la condición y el destino.

En la crueldad ningún rostro es palpable, nada es reconocible ni seguro, ni el rumbo, ni los significados, ni los símbolos, ni el suelo que se pisa, sólo la muerte toca el fondo inmutable de la experiencia humana, de la experiencia poética que irrumpe entre los resquicios de una insatisfacción con lo existente, con la memoria imposible. La poesía no se puede separar del tiempo histórico, la realidad posee una lógica interna, una lógica real que estructura una visión organizada desde el delirio final que retrocede y reencuentra cada una de las miradas pasadas, miradas que construyen un espacio basado en lo que queda de los recuerdos.

Las condiciones que permiten el conocimiento de esta poesía son de dos tipos: unas guardan

relación con las circunstancias sociales, tienen un carácter histórico del momento en que se escribió el *Réquiem*, las otras pertenecen al campo de la representación, representación que transforma la realidad en rostros y máscaras de silencio imperdonable en un viaje que no olvida ningún rincón del recorrido.

La experiencia es adentrarse a un lugar enrarecido, un laberinto, cuyas paredes dialogan inevitablemente con la muerte. Palparlo significa insertarse en duelos de cuerpos ausentes, retratados y salvados por las palabras. El duelo eterno está dispuesto. Una estética de la crueldad está propuesta. Una simple crueldad.

*"Crueldad no es, en efecto, sinónimo de sangre vertida, de carne martirizada, de enemigo crucificado. Esta identificación de la crueldad con los suplicios es sólo un aspecto limitado de la cuestión. En el ejercicio de la crueldad hay un especie de determinismo superior a la que el mismo verdugo suplicador se somete, y está dispuesto a soportar llegado al momento. La crueldad es ante todo lúcida, es una especie de dirección rígida de sumisión a la necesidad. No hay crueldad sin conciencia. La crueldad es la que otorga a la conciencia de todo acto de vida su color de sangre, su matiz cruel, pues se sobreentiende que la vida es siempre la muerte de alguien"*²².

Anna es parte de esta estética, construida a partir de residuos pasados, de incisiones constantes en heridas viejas no curadas, de la muerte presente una y otra vez en exclusión, la no identidad y

Artaud, Antonin, *Cartas sobre la crueldad, "El teatro y su doble"*, p. 103

el olvido. *"Una estética inclinada sobre los horrores y las maravillas de la sucesión, un arte renovado, por la renovada aparición del signo de la muerte en toda forma viviente".* Esta estética explora las fronteras de un lenguaje que sondea simas de la experiencia a las que nadie quede asomarse sin riesgos graves, como la muerte o la locura. En la poética de Anna la razón y la sinrazón, el sueño y la vigilia, la objetividad y la subjetividad, la historia y la fantasía pierden su condición excluyente, sus fronteras se eclipsan, dejan de ser opuestas para confundirse en una sola realidad, la de la escritura como testimonio final de la muerte.

Lo real confundido con lo ilusorio marca una de las rutas a seguir, la del encierro. La del pasado. La de la mudez ante la muerte. La que detiene la permanencia de seres inconclusos frente al sonido de lo inevitable. Estos soportes simbólicos se convierten en signos de un deseo por atrapar imágenes perdidas en el tiempo, presencias invertidas que no son más que la propia muerte y la transformación de ésta en escritura, en espejismo, en testimonio de memoria

~ Paz Octavio, *Presencia y presente, Baudelaire crítico de arte, El signo y el garabato*, p.38

La última escala

La muerte como lugar habitable

La muerte no es en modo alguno el fin de todo, sino solamente un sencillo episodio en la totalidad de una vida.

(Kierkegaard)

La muerte no implica el fin, sino más bien el principio de algo diferente. De un habitar extraño pero posible bajo esta condición. Las poéticas recorridas a lo largo del viaje habitan la muerte como un transcurrir delineado por múltiples destinos fatales, por múltiples vidas ajenas, por realidades que nunca dejan de fluir, de nutrirse recíprocamente dentro de una existencia peculiar, que mezcla la belleza sobrenatural de vida dentro de la muerte. Es una búsqueda de sensaciones sobrehumanas sumergidas en una lógica de extrañeza. *"La muerte como nostalgia y no como fruto o fin de la vida, equivale a afirmar que no venimos de la vida, sino de la muerte. Lo antiguo y original, la entraña materna, es la huesa y no la matriz".*³⁴

La atmósfera desolada que crea la extrañeza explica la presencia de diferentes dimensiones

³⁴ Paz, Op cit, p.73,74, (Paz cita a Xavier Villaurrutia en *Nostalgia de la muerte*).

significativas del espacio narrativo, como presencias flotantes y ~~extrañas~~, como mujeres fúnebres que transforman este espacio en la imagen de un purgatorio, imagen caprichosa que representa en forma abstracta la muerte, imagen magnífica, poética y monstruosa del proceso creativo producido por los seres insertos en este tipo de escritura.

Habitar la muerte

Sentir la muerte

Sentir celos tan fuertes como *Ligeia*. Habitar dentro de lo terrorífico. Suspender los extremos de la temporalidad a extremos asombrosos, inalcanzables para el demonio o para Dios. Obviar la distancia entre lo vivo y lo muerto, insertar una escritura de lo terrible en lo real. Acostarse con Allan Poe, con el temor de despertar con un cuerpo diferente. Todo es posible en el cruce de campos temporales que entretejen la posibilidad de habitar la muerte. Sí, habitarla desde la vejez, palparse el rostro con los dedos de Antonia Palacios en un puerto sujeto al desgaste de su presencia. Reflejarse detrás de la imagen de Alejandra Pizarnik, o vestir un cuerpo inconcluso en el imaginario temporal de Anna Ajmatova. Un tiempo que juega con una especie de eternidad e inmovilidad. "Tiempo-purgatorio" de personajes muertos que siguen presentes de distintas formas.

Personajes eternos se ~~adueñan~~ de la totalidad de un espacio que siempre comienza y termina en una ambivalencia sobrenatural. No se trata de crear nuevos mundos posibles, lo que se intenta es la revelación inacabable de los mundos encerrados tras la apariencia de las cosas. *"Morir es, absolutamente hablando, la inminencia incesante por la cual, sin embargo perdura la vida,*

deseando inminencia de lo que siempre ya sucedió".³⁵ La muerte es una presencia constante en la *necesía*, es pulsada en tonos diversos como memoria en la que los muertos quedan encerrados, como ausencia y olvido, lugares posibles de habitar en la extrañeza, extremos de la frialdad y de los infiernos, de la venganza y la culpa

El puerto que habitan los muertos está rodeado de casas, pueblos. Está rodeado de tiempo estancado y eterno. La sorda quietud de Rulfo. El sordo imaginario casi onírico impregna la fatalidad de un habitar lleno de borrones. Un habitar que **desplaza** el nivel poético hacia la connotación de vivir muerto en el significado inmediato de los hechos, de los más distantes y ambiguos, esta ambigüedad se instaura en un lenguaje y un tiempo simbólicos. El viaje por este espacio es una peregrinación que se convierte en vía crucis y tortura.

Recorrer distintos espacios de muerte propia Insertar personajes dentro de una historia llena de ausencia Morir con Juan Preciado, en la continuación de la **extrañeza**. De la vida de un pueblo muerto y estancado. Estancado en las historias de una frontera demasiado delgada, entre lo vivo y lo muerto. Estancado en cada uno de los puertos, en cada uno de los recorridos de muertes propias y ajenas. *"Hay una especie de coexistencia póstuma en la memoria, en la hilera de sepulcros propios. Todos nuestros muertos, para nosotros, para cada uno de nosotros, yacen en un sólo cementerio — dentro de nosotros mismos, y con el tiempo en una misma fosa común. La nuestra. Hay muchos enterrados en una y uno enterrado en muchas. En el lugar donde se encuentran tu primer sepulcro y el último — tu propia lápida — la hilera se cierra en un círculo,*

³⁵ Blanchot Maurece, *la escritura del desastre*, p41

no sólo la tierra (la vida), sino también la muerte es redonda ".³⁶ La muerte se encuentra en el centro mismo del horror y de la propia devastación, forma un círculo dantesco, una especie de espiral y laberinto, dentro del cual es posible transgredir el tiempo de forma extraña.

Dar vueltas una y otra vez en lo extraño

Este es el espacio buscado en cada uno de los recorridos. Este puerto es el final de todos los demás. Funciona a partir de la **extrañeza**, de un sumergirse con facilidad en *La casa Usher*, *Los cuartos* de Sáenz y conjugar el vivir con el morir. Generar un campo de extrañeza. Otro espacio habitable. En el cual existan distintas posibilidades: una muerta que se apodera de otra mujer para poder seguir al lado de su amado (Poe), un pueblo que cuenta su historia en las voces de sus muertos (Rulfo), una mujer fantasma que habla con el hombre que provocó su muerte (Cerruto), o simplemente un Bedregal G. revelador de mundos posibles. Todo dentro de la ambigüedad , razón básica del viaje presente en las fronteras de la ensoñación y la demencia, un viaje hacia la muerte, lo pasado, lo perdido, lo acabado, en la actitud poética

La muerte como lugar habitable define la posibilidad de escritura El último puerto de nuestro recorrido. Un recorrido por la muerte y *sus* espacios. Un viaje de ausencias, gritos y silencios.

La muerte es un acercamiento peligroso a otro estado, es el roce de situaciones límite que no encuentran una definición total, pero logran una unión posible, dentro de la inversión de una

³⁶ Tsvitáieva, Op,cit. P.68

lógica de la muerte.

Habitar lo muerto.

Vivir muerto es transitar por un viaje inconcluso e interminable.

El recorrido era necesario para navegar la muerte como espacio poético y comprender los distintos puertos que habita. Era preciso hacer el viaje. Era preciso errar por la muerte. Era preciso morir un poco en la escritura desgastada, en la muerte viva, dentro de los cuerpos que se amontonan para ser apreciados bajo una lógica de crueldad.

Bibliografía

- Ajmatova Anna**, *Réquiem*, Colección poesía y poética, México 1997
- Arenas Reinaldo**, *Adiós a mamá*, Ediciones Altera, 1995
- Blanchot Maurice**, *La escritura del desastre*, Monte Ávila editores, Venezuela 1990.
- **Bachelard Gastón**, *La poética de la ensoñación*, Fondo de cultura económica, México 1982
- **Barthes Roland**, *El imperio de los signos*, Ed. Gallimard, Paris, 1964
- Bedregal García Guillermo**, *Empiezo a visitarme*, Plural editores, La Paz — Bolivia 2001
- **De Ibarborou Juana**, *Selección de poesía*, Ediciones del caballo perdido/ Cruz del sur, Montevideo, 2003
- Camargo Edmundo**, *Del tiempo de la muerte*, Editorial 16 de Julio, Bolivia, 1964
- Kierkegaard Soren**, *El concepto de la angustia* Colección Austral, Octava edición, Espasa Calpe, Madrid 1972.
- **Merleau-Ponty Maurice**, *La phénoménologie de la perception*, Ed. Gallimard, Paris, 1945.
- Morin Edgar**, *El hombre y la muerte*, Ed. Senil, 1970
- Paz Octavio**, *El laberinto de la soledad*, Fondo de cultura económica, México 1989
- El signo y el garabato*, Seix Barral, España, 1991
- **Palacios Antonia**, *Ficciones y Aflicciones*, Obra completa, Biblioteca Ayacucho, Caracas-Venezuela 1989

Poe Edgar **Allan**, *Obras completas*, Edad Ediciones, **Madrid-España** 1972

Pizarnik Alejandra, *Diario*, Fondo de cultura económica, México 1984

• *Obras completas*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires 1998.

Quevedo Francisco, *Los sueños*, Alianza editorial, Madrid 1983

Rulfo Juan, *Pedro Páramo*, Obras completas, Biblioteca Ayacucho, Venezuela 1987

Schwartz Perla, *El quebranto del silencio (mujeres poetas suicidas del siglo XX)*, Editorial Diana, México 1989

Sáenz Jaime, *Obra poética*, Biblioteca del **Sesquicentenario**, La Paz-Bolivia 1975

Tsvietáieva Marina, *Un espíritu prisionero*, Editorial Galaxia Gutemberg, Colección la tragedia de la cultura, **España**, 1999

Wietchuter Blanca, *Si digo muerte moriré*, Cuadernos de literatura N° 2, 1997

Libro tibetano de los muertos, Bardo - **Thödol**, Editorial, Arca de sabiduría, **Madrid,2001**

Segunda Parte — Obra poética

Oler a tiempo encerrado

Campanadas ha muerto
Campanadas ha muerto
Alguien está acabando

Silvia Plath

El pasado no ha muerto, ni ha pasado

Ver los rostros

Penetrar con la mirada mientras tenga tiempo

Despertar gritando

Soportar mi alejamiento, extraño, sin miedo

Señalar con el dedo tu sonrisa en el minuto de mi muerte...

Desde la mujer vieja

Que nadie hable de mí
que nadie rompa la
lentitud de mi cuerpo

Atorándose en su propio temblor el cuerpo cruzado por vientres
muertos, da vueltas sobre la punta del último respiro, fiel a las
cenizas que caen de su piel.

La desmemoria

El deshacer

El polvo que traspasa la carne hasta el alma

Los senos apenas sostenidos sobre el miedo

La vieja mujer va terminando sin saberlo, sumida en la lentitud de
no poder moverse.

Ser una mirada de maldad. Nacer mala. No poder evitarlo más._

Caminar en el silencio esperando reencontrar al hombre perdido en la memoria, al niño muerto hecho polvo entre los dedos. Al pequeño espacio de vejez ajena a sí misma...

Detenerlo todo en un gesto

Detenerse para siempre

Arrastrar la infancia

Encontrarse persiguiendo encuentros perdidos

Ser olvidada

Lentamente... Encajar el gran cuerpo, en el pequeño ataúd.

El silencio acaba poco tiempo antes que ella misma
Es la nada que devora la última ausencia
Es el todo de quien ha desaparecido.

Demasiado silencio...

La piel imposible cae en lo más profundo de la insonoridad.

Perforada

Vieja

Arrastra su cuerpo inconcluso por el *olvido*

Los rasgos del rostro ya perdidos

El cabello quemado

La mujer humeante muere su nombre, en el sonido de lo inevitable.

Es tarde para abrir los ojos

Escucha el silencio...

Siente cómo la insonoridad se derrumba en su estructura

Imperceptible para nadie. Inexpresable para ella

Las palabras diluidas se internan con fuerza en su boca

muerta

seca

podrida

No hay labios que griten. No hay ojos que retengan

El ~~auto~~exilio en la muerte te enfría la existencia, te arroja a la nada

(Decidida a rasgar el rostro hasta el final

(Decidida a quedar absolutamente sola

Moverse en el reflejo del espejo quebrado

Romper la piel arrasada, abandonada

Escapar alientos

Extender dolores en el deterioro

Caminar ausencia. Vivir ausencia, hacer el amor con la ausencia.

(Dejar de atormentar los labios ya sin forma...

No ser

No tener cuerpo

Traspasada de tiempo

Encerrada en la tumba

Extraña, exhausta. Abre los ojos huecos en el fondo de la tierra

Contornos en los labios pierden gestos

Latidos remojados escapan hasta las puntas canosas

Eterna, hueca. besvanecida en la palidez.

Cubre la memoria de tu cara
Con la máscara de la que serás
Y asusta a la niña que fuiste

Alejandra **Pizarnik**

El rostro de niña se esconde tras la espalda de la vieja

Las fosas abiertas sin años

Las uñas sujetando la *nuca*

Los ojos imprecisos contienen la agudeza en la visión

La caja está en frente

Fragmentos de cera, partes de flores, trozos de madre

Todos allí dentro

Estira los brazos equilibrando su infancia

Camina con una pierna, la otra...cuelga inconclusa del vestido

Camina tras del cortejo, camina detrás del ataúd

Hace frío

Ese frío que se siente cuando se nace muerta

Atravesando edades palpa el no *acontecer* en sus viejas manos

No existe presencia

Mechones de cabello arrancado, remangan una nuca espaciada en su angustiosa desnudez

La misma demencia en el desquicio

La misma ausencia en el vacío

Intocable

Lleva entre los brazos el pequeño esqueleto de su hijo...

Hay que morir muchas veces para que la rabia escape.

Estar triste como una niña ciega

Como el silencio que cae en la profundidad de la boca

Tomar la mano de la muerta

Besar la cara arrugada

Llena de desnudez, desposeída de mundos lúdicos, sonríe mostrando
el sarro de los dientes

Los silencios detrás de los pasos tiemblan al sentir su piel justo en
la punta de los pies

Esta mujer padece tristeza. Esta mujer se siente sola_

Anna Ajmatova

Huele su muerte

Siente su miedo

La visión imaginaria de su alma, va deslizándose por el cuerpo lleno
de polvo blanco

Las manos arrugadas cuelgan detrás de la espalda

La vieja cae

Cae en silencio

Desprendida de insonoridad.

Hundir las uñas con fuerza

Sentir el calor fétido que resbala por las manos, penetrándolas con
latidos muertos

El vientre quebrado

Los senos vacíos

El cuerpo a pedazos cruza el miedo

Enterrado sigue respirando

Al devorar al feto imaginario los gusanos se deslizan por los labios

La madre de nueve rostros, come la tierra para calmar la muerte.

No es la vejez

Es el invierno que se pudre por dentro. Escupiendo partos de
piedra. Sin rostro. Sin vida.

Nacer vieja conociendo todo de tí misma
Nacer sola ~~sin~~ esperanza de ser presencia
Esperar...
Caer en pedazos totalmente fragmentada
Agonizando por partes
Muriendo muchas veces

Desde el hombre perdido en la memoria

Me miraría eternamente y lloraría

Soutter

Partido por la sombra que separa el rostro en dos

Devorado por el olvido

El hombre camina pasos cansados, hacia el horror de sí mismo...

Suspendido en el aire abre los ojos, sin percibir que es su cuerpo el
que cuelga del árbol, despertando lo eterno

Voces disecadas incrustan recuerdos

Placeres en movimiento mecen sus ausencias, disueltas en balanceos
silenciosos

No es fácil durar en silencio.

Un hombre que colecciona cuernos de animales muertos tiene que guardar silencio

Un hombre de piel y olor

Un hombre de oscuridad

Un brujo nómada que habita fronteras, trasciende hacia la lentitud de sus movimientos.

Los ojos huecos

La piel de Yeso, sin gestos, sin vida

La boca llena de polvo

El cuerpo arrastrado lleno de piedras

Los ojos cerrados

El cuerpo delgado colgando de sí mismo. Solo...

Llegar con odio, inclinado, dejando que el viento pase por encima
El miedo recorre sus ojos, al ver su cuerpo lleno de pájaros negros
La mano extendida se despide a sí misma
Despide al hombre muerto
Inmutable.

La muerte y yo dormimos juntamente

Julio de Burgos

Dormir con el miedo

Acostar al dolor

Enamorarse de una mujer sonámbula, en silencio para no romperla

Hay cosas que nadie quisiera ocultar en la oscuridad

Cosas rotas que se vuelven ausencia

Temor a olvidar el ruido, el sonido de las lágrimas

La voz del frío que deja al caminar

El hacedor de niños sin alma, come pequeños dolores. Antes de jugar a las escondidas

El hombre perdido en la memoria desliza sus mundos hacia el eco
atroz de su voz perdida

En sus manos mueren los niños

Habitante de permanencias, deja que la muerte camine en sus
pasos,,.

Tocar el límite

Desaparecer...

En el placer de las confesiones tardías.

Sólo la pared ante los ojos

Sólo el viento

La voz disecada quiebra insonoridades

La rigidez del frío, la respiración helada

Los cuerpos amontonados sonríen para no perderse en el aire.

Tener viento por dentro

Romper la lentitud

Abrir la piel cosida

Dejar salir el ruido atroz de las presencias encorvadas

Callada, al fondo

La palidez no resiste la quietud

El angustioso desamparo del susurrar contornos perdidos en el roce
de las sombras.

Tener muertos en la memoria

Pequeños rezos negros que habitan un lamento.

Lo inalcanzable

Lo muerto

Pesadilla en ruinas del cuerpo humillado

La nostalgia irremediable

El luto agolpado en los bordes de la ausencia

Los gritos enterrados

El ahondamiento del silencio...

Todo cae por dentro

Las ruinas del hombre se derrumban

Desalojado de sí mismo, devastado

Habita los huesos, sacude miradas, traga soledades en el desastre
de estar vivo todavía.

Ignorar la densa sombra, la delirante voz decrepita

Escapar hastiado de hablar

Ondular el cuerpo que camina sin vida

Oler a tiempo encerrado

Abrir la boca

Dejar salir el alma

Ese insistente vacío

Ese permanecer hueco sin habitantes por dentro

Tocar lo ajeno en las rendijas disueltas de lo imposible

Tocar a la muerta que canta meciendo a su niño en brazos

Quedar atrapado dentro de su cuerpo

Ausente

Diminuto

Arrugado

El hombre se encorva en el vientre muerto

Seco

Nace debajo del agua, desvaneciendo su rostro en el silencio

Nace viejo.

El hombre muerto llora

Traicionado por la tierra que lo cubre

Prisionero de un temblor derribado

Despojado de gestos posibles

Curvado

Intenta terminar sin ruido

besde el niño muerto

Es tan sólo **que uno** o quiere
Sentirse tan muerto...

Y navegaba hasta que un recodo fugaz
Se interponía: 1 *basta!*
No lo veía **más**

Alfonsina S torni

Es fácil morir si eres hijo de una muerta

Una madre de voz ~~extraña~~ llena de viento por dentro

Erizada de silencios, arrastra los últimos toques del olvido

Al fondo del tiempo naufraga carencias...

En medio de barcos hundidos. Un pequeño funeral para el pequeño
muerto.

Los barcos de papel no flotan más

Las olas atrapadas por su garganta salen como arcadas furiosas
estrellándose contra los dientes, contra todo aquello

Desnuda de ausencia la piel fría teme estar acabando

Abre los ojos

Calla

En brazos de su madre el pequeño muerto llora sin saber que no
puede hacerlo

Nacer debajo del agua

Salir pequeño, malo

Con uñas inmensas rasgar su interior

Atravesar todo con sus ojos muertos

Suspendida por las uñas, la mujer arrugada con el vientre inmenso,
busca al nido de barro dentro de su cuerpo

Lleno de grietas, el nido cae en pedazos equilibrando su polvo en el
silencio

Consumido por el miedo, deja de morir al escuchar su canción de
cuna

Cantar dentro de la caja

Temer al aire que acaba

Detener lo vivido

Moverse, mecer al muñeco de trapo en los brazos

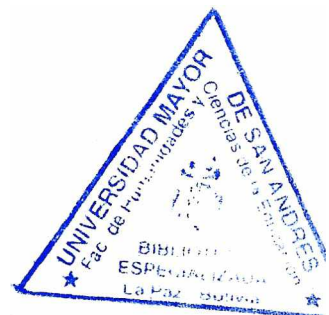
Callar

Cerrar los ojos

Esperar ser olvidado en el terror placentero

Recorrer esos pasos, esas huellas

Caminar la memoria del cuerpo aún con vida.



01577

Perder la última serenidad

Perder los ojos, los labios

Abrir el pasado

El olvido interminable de alguien perdido que desaparece

Caer en las horas

Caer en el eco

En la repetición del viento, en la voz perdida del agua

Los niños sin rostro se complacen en morir

Apenas

Los cuerpos fríos siguen caminando, rodeados de flores marchitas

Apenas

Entran dentro de la madre seca para darle su beso de buenas
noches.

El niño viejo se encorva

Se arruga

El barro seco cae de su rostro

La imperfección

La miseria

La vejez diluida en el cabello blanco

El mismo sonido, el mismo golpe de los dedos estrellándose contra
los dientes

Temer nacer

Enterrar la cabeza en la arena del vientre estéril

Dejar los labios con eco

El cuerpo en pedazos.

Los recorridos

La palidez

La decrepitud mal escondida

La piel ennegrecida de sudor ausente

Las rajaduras de la cara

El doloroso susurro de las ausencias desgarradas

Mamar de los senos marchitos

Atravesar la devastación de la madre muerta

bespertar lleno de silencio dando vueltas en el cuerpo carcomido

Salir petrificado

Hendido en el tiempo.

Lo ya acontecido, la distancia permanente del hondo miedo

El comprometer las íntimos voces temiendo al jamás

Esperar eternamente a mamá

Esperar a no vivir sino dentro de ella

Anidar entre las piernas cruzadas

Entre los brazos que sostienen la propia estructura.

Coser los dedos para no dejar de rezar

Escondese del destino

Hundirse en el final, en el invierno

Alimentar el miedo

Alimentar la soledad de la piel cubierta de rezos

Escondese en el frío, en cada una de las lágrimas

Oír el sonido de las manos que tiemblan

Vestido para el duelo, enluta olores de encierro, empolvando los rostros en el recuerdo de las carencias

Las canicas guardadas en los bolsillos

El silbido que sujeta los escombros del **pequeño** cuerpo

Soportar el silencio atroz

Ese inevitable silencio...

Perdurar la forma aprendida del cuerpo desgarrado

Irse asistiendo en distancias flotantes

Estar quieto en la espesura de un castigo eterno

Encerrado en el hambre, ajeno por completo a sí mismo

Deja de hacer ruido, deja de arañar la caja al sentir los pasos de mamá.

Moverse debajo de muchos cuerpos fríos

Palpar la muerte

La soledad irreverente de hondos fosos

Detener la permanencia de la voz ausente

Sofocar los instantes que atardecer a los seres inconclusos